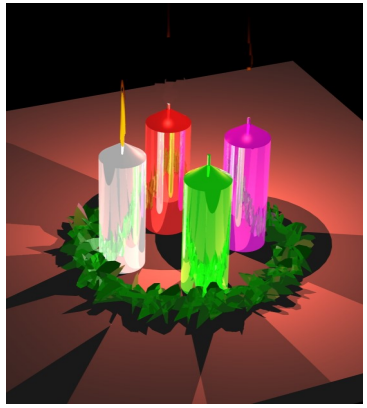
Oración ante la Corona de Adviento

PRIMER DOMINGO



Encendemos, Señor, esta luz como aquel que enciende su lámpara para salir, en la noche, al encuentro del amigo que ya viene.

En esta primera semana del Adviento queremos levantarnos para esperarte preparados, pare recibirte con alegría.

Muchas sombras nos envuelven; muchos halagos nos adormecen.

Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú nos traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera.

¡Ven, Señor Jesús. Ven, Señor a salvarnos!

Avisos

- Próximo martes 1 de diciembre continuamos con la formación parroquial sobre «La inteligencia artificial y nuestro ser cristiano». A las 19:45 h en los despachos parroquiales.
- Los días 5, 6 y 7, triduo de la Inmaculada en la misa de las 19:00 h.
- Martes 8, día de la Inmaculada: misas a las 11:00, 12:00, 13:00 y 19:00 h.
- El jueves 10 de diciembre tenemos el acto penitencial. Estaremos varios sacerdotes confesando; así prepararemos nuestro corazón para la Navidad. Será a las 19:30 h (después de la misa de las 19:00 h). No habrá exposición del Santísimo.
- Informaros de que el sistema de calefacción de nuestra parroquia ha dejado de funcionar. No tenemos calefacción. Estamos en el proyecto de poner calefacción de aerotermia. Es una obra grande, para calentar nuestro templo. Para ello necesitaremos de vuestra generosidad para asumir los gastos, que ascienden a 120.000 euros. Continúa la campaña de recaudación de fondos. Se os entregarán unos folios para quienes puedan colaborar. Necesitamos 200 personas que puedan colaborar con 50 euros al mes durante 10 meses. Ya tenemos 43 personas que colaboran. Por supuesto, cada uno ayuda según sus posibilidades; toda ayuda es bienvenida. Gracias por vuestra generosidad.



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo B **29 de Noviembre de 2026**

Primer Domingo de Adviento

Primer Domingo de Adviento:

"Estad en vela porque no sabéis el día ni la hora"

Para iniciar el adviento se nos invita a preparar este tiempo en vela, es decir no adormecidos. El Evangelio no solo nos habla de la venida futura de Jesús, sino de cada visita ordinaria en nuestras vidas. La vida nos sorprende con visitas inesperadas de su misericordia y compasión, basta estar atentos para dar cuenta de ello. El Señor habita entre nosotros de muchas maneras, y es preciso que espabilemos para darnos cuenta. No siempre es fácil captar el momento del paso del Señor por nuestras vidas. Quizás lo hace cuando alguien nos pide un consejo, cuando sentimos consolación delante de situaciones difíciles de la vida, cuando por cualquier razón las cosas no salen como esperábamos pero resultó mejor de lo que proponíamos. En fin, el paso del Señor es tan variado, que solo quien hace silencio interior, y espera algo de Dios, puede percibirlo.



Desde el amor: hagamos presente el paso de Dios en la vida de quien nos encontremos esta semana.

Desde la fe: Confiemos en que el Señor está presente en cada momento, y pidamos la gracia de poder percibirlo.

Desde la esperanza: De cara a su venida futura y de cada visita cotidiana, sepamos esperar, como lo hacemos en esta Navidad.

Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06

web: www.psantisimatrinidad.archimadrid.es

e-mail: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del profeta Isaías 63, 16c-17. 19c; 64, 2b-7

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre de siempre es «nuestro Liberador».
¿Por qué nos extravías, Señor, de tus caminos, y endureces nuestro corazón para que no te tema?
Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad.
¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses!
En tu presencia se estremecerían las montañas. «Descendiste, y las montañas se estremecieron».
Jamás se oyó ni se escuchó, ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por quien espera en él. Sales al encuentro de quien practica con alegría la justicia y, andando en tus caminos, se acuerda de ti.
He aquí que tú estabas airado, y nosotros hemos pecado.



Pero en los caminos de antiguo seremos salvados.
Todos éramos impuros, nuestra justicia era un vestido manchado; todos nos marchitábamos como hojas, nuestras culpas nos arrebataban como el viento.
Nadie invocaba tu nombre nadie salía del letargo para adherirse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas al poder de nuestra culpa.
Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero: todos somos obra de tu mano.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19

R/ Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.



Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece;
despierta tu poder y ven a salvarnos. **R/**

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. **R/**

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti;
danos vida, para que invoquemos tu nombre. **R/**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1,3-9



Hermanos: A vosotros, gracia y la paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
Doy gracias a Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús; pues en él habéis sido enriquecidos en todo: en toda palabra y en toda ciencia; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo, de modo que no carecéis de ningún don gratuito, mientras aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.
Él os mantendrá firmes hasta el final, para que seáis irreprensibles el día de nuestro Señor Jesucristo.
Fiel es Dios, el cual os llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Palabra de Dios.

ALELUYA Sal 84,8.

Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Marcos 13,33-37



En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.
Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.
Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.
Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!»

Palabra del Señor